

Carlos Rucks \*



Figura 1. Usina de leche,  
en sus inicios

¡Cien años! Claro, si siempre estuvo ahí la “Agronomía”. Por lo menos desde que yo pude distinguir lugares en el paisaje, que no son cien, pero son una punta de años.

Hacia fines de los años 30, yo era gurí chico y pasábamos seguido por la Agronomía con mi familia cuando íbamos a Paysandú a comprar las provisiones en el almacén de José Estefanell e hijos, la barrica de 40 kilos de yerba Sara, la bolsa de 25 kilos de galleta de campaña, la bolsa de 20 kilos de fideos, la sal y el azúcar. Todo lo cual, Don Santiago Estefanell apuntaba en una libreta, la que se cancelaba puntualmente, una vez por año, cuando se vendía la lana. De pasada dejábamos los quesos para la venta en la Frutería Ceretta.

Primero supe que en la Agronomía recibían leche de los productores de la zona, la pasteurizaban y la vendía Cholo Poncet en el puesto de la “Cooperativa” en Florida y 19 de Abril. Después

supe que algunos muchachos que terminaban el liceo iban a la Agronomía a estudiar para Peritos Agrónomos y después se iban a trabajar al campo.

En el año 1940 mi familia se fue a vivir a Paysandú y entonces supe que el Director de la Agronomía, el Ing. Agr. Federico Rolfo, al igual que el Agrónomo Regional Ing. Agr. Carlos Castelar eran personalidades destacadas del pueblo, como el Intendente y el Jefe de Policía.

Con el paso del tiempo fui aprendiendo más cosas de la Agronomía, como por ejemplo que su nombre verdadero era Escuela de Práctica y Campo Experimental de Agronomía de Paysandú y que era una dependencia de la Facultad de Agronomía.

En 1952 ingresé como estudiante a la Facultad de Agronomía y milité activamente en el movimiento liderado por la Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA) para promover la radicación de cursos universitarios en las Estaciones Experimentales de la Facultad. Álvaro Díaz, desde su ingreso como estudiante, fue un gran impulsor de ese movimiento.

Estoy plenamente convencido que algo tuvie-

\* Ing. Agr. Profesor Titular de Sociología Rural y Extensión Agrícola de la Facultad de Agronomía (1959 - 1988) y Pro Rector de Extensión de la UDELAR (1999 - 2006)

## El "Pardo" Fernández en su triple rol de chofer, jugador y entrenador de Agronomía.

La verdad es que no llegué a conocer el "breck" de Colombino, pero si conocí la "Chevrolet Rural 51" del "Pardo" Fernández, en la que los chicos iban a la Escuela N° 8 y al Liceo Departamental. Por cierto, en 1956 luego de cinco años de uso, todavía no estaba ablandada porque nunca había sobrepasado los 40 kilómetros de velocidad. Por algo decían que el "Pardo" era un hombre muy manso. Tanto que muchos años más tarde, años 1969 - 1973, el "Pardo" era el Director Técnico del cuadro de Agronomía que jugaba en la Liga Sureña de Paysandú y a la vez jugador, en el puesto de cuevero (full back para los ingleses y líbero para los tanos). Por ahí salí sorteado para Presidente del Club e iba todos los domingos a las canchas de Porvenir, Esperanza, Parque y otras de la zona. Los juga-

dores iban en un camión y el "Pardo" llevaba las camisetas en una bolsa. Cuando el juez empezaba a pitar para que los equipos se presentaran a la cancha, el "Pardo" empezaba a repartir las camisetas y entonces los jugadores sabían quienes jugaban y quienes quedaban en el banco (es un decir) y por el número de la camiseta, el puesto que les tocaba defender. Esas eran las instrucciones del DT. Por esa razón, los jugadores pidieron a la Comisión que se tomara medidas, las que consistieron en que el Presidente interviniera la Dirección Técnica. La solución fue poner una lista los sábados, antes de retirarse los empleados, con los nombres de los jugadores y los puestos asignados y la lista de suplentes. De esa forma se resolvió el conflicto.





Figura 2. En 1952 se realizó un curso para socios del Movimiento de la Juventud Agraria, como actividad de Extensión Universitaria en la Agronomía.

ron que ver nuestras generaciones de estudiantes en lo que a partir de 1963 fue la concreción de la Estación Experimental de Paysandú, que luego se llamó Dr. Mario A. Cassinoni en honor al Rector de la Universidad que impulsó su creación.

En 1956 tenía que hacer el quinto año curricular de práctica y no tuve ninguna duda de hacerlo en la Agronomía. La Facultad había iniciado en esos años el curso de Técnico Rural que se hacía el primer año en San Antonio y el segundo en Bañado de Medina, pero todavía no habían alcanzado al tercer año que se haría en Paysandú. De modo que desde marzo de 1956 hasta marzo de 1957 fui el único estudiante residente en la Agronomía, ya que ninguno de los compañeros de mi generación optó por Paysandú.

¿Que tal? Toda la Agronomía para mi solo. El Director era el Ing. Agr. Juan Hatchondo y los docentes los Ing. Agr. Omar Odiozábal, Williard Picos y Luis Mastracusa. Florencio Zabaleta era el Ecónomo y Eduardo Prestinari el Secretario.

El Ing. Agr. Odiozábal fue mi tutor y acordamos que mi práctica consistiría en el seguimiento de los ensayos de forrajeras establecidos en el Campo Experimental. Mi asistente fue Hugo García. Con el informe de ese año de práctica me

recibí de Ingeniero Agrónomo en abril de 1958.

Pasaron muchos años hasta que en 1969 regresé a la Cassinoni y me incorporé a un equipo docente de excepción integrado, entre otros, por Jaime Rovira, Mario Azzarini, Raúl Ponzoni, Enrique Marchesi, Fernando Maddalena, Agustín Pernas, Luis Manta, Oscar Castro, Carlos González, Alvaro Sánchez, Evaristo Lazo, Danilo Ciancio y Silvia Rodríguez, Ernesto Agazzi, Héctor González, Guillermo de Torres, Ignacio Acuña y tantos otros nombres que dieron brillo a la enseñanza agronómica, dirigidos por Álvaro Díaz y con Ramón Gambetta en la Jefatura de Operaciones.

Esta experiencia hermosa duró hasta el 27 de octubre de 1973. El día que estábamos celebrando los diez años de la Cassinoni se intervino la Universidad y al mismo tiempo y por ese motivo se produjo la renuncia de todo el equipo docente que la integraba. Felizmente, la Cassinoni resurgió una vez finalizada la dictadura y hoy muestra grandes realizaciones y perspectivas muy promisorias. Y ahora, desde el ostracismo jubilatorio, alejado de las marquesinas universitarias, saludo alborozado los 100 años de la Agronomía, que como siempre, sigue estando ahí.

